

ANTE LAS DECISIONES GRAVES DE LA VIDA

Que Jesús aparezca cada día serenamente ante nuestros ojos



<http://www.panyrosas.es/>

Luis González, s.j., 1973:
Ante las decisiones graves de la vida.

Revista Progressio. Publicación de la Comunidad de Vida Cristiana (CVX).
Mayo 1973, 42º año, nº 3: pp.13-18

Ante las decisiones graves de la vida¹

1. Tomado de conciencia

Cada uno de nosotros debe tomar conciencia de que en la vida tomamos con más frecuencia de lo que ordinariamente se cree, decisiones que nos comprometen gravemente.

Por ejemplo:

- Margarita debe preguntarse en serio si ha de seguir adelante en las relaciones con Carlos: si no toma en serio estas relaciones incipientes, mañana será demasiado tarde.
- Daniel tiene que enfrentarse ya con la fecha del matrimonio con Ana María: ¿les conviene a los dos esperar a situarse holgadamente en su profesión, o sería preferible vivir juntos la aventura de los primeros años de su vida profesional?
- Vicente y Ángela están situados favorablemente después de tres años de matrimonio. Los hijos no han llegado todavía. Las necesidades del hogar crecen, sin embargo, cada día: ¿convendrá elevar el standard de vida, o será preferible mantenerse en el propósito de austeridad que pensaban cuando eran novios?
- John y Federica, por el contrario, después de tres años de matrimonio tienen ya dos hijos: ¿habrá que disponerse a recibir el tercero?
- Jorge y Paulina han perdido sin embargo, la esperanza de tener un hijo: ¿querrá Dios que adopten un hijo de madre desconocida? Esto haría cambiar radicalmente sus vidas.

¹ El texto original, que consta completo, lo hemos reorganizado en párrafos más cortos y puntos, para facilitar su trabajo en grupo. Equipo editor de este documento: Jesús Ángel Rodríguez Arroyo, María del Carmen Gómez del Moral, Gema Fraile y Fernando Vidal. Comunidad de Vida Cristiana CVX-Galilea (Madrid, España), cvxgalilea@gmail.com

- = Alfredo trabaja y está contento de su profesión. De improviso se le ha ofrecido trabajo en una nueva empresa: supondrá un cambio de ciudad y un cambio de profesión, junto con una considerable mejora económica. ¿Qué debe hacer?
- = Tomás dispone semanalmente de cuatro horas para un trabajo apostólico: ¿por cuál debe decidirse?

¿A qué seguir? La lista de opciones, que puede llegar a ser trascendente se repite en nuestra vida. Debemos estar atentos para responder a sus exigencias.

2. La voluntad de Dios

Estamos demasiado acostumbrados a decir que lo que hemos de "buscar es la voluntad de Dios". Pero ¿qué significa "la voluntad de Dios"?

Algunos piensan que la voluntad de Dios es como una carta que Dios esconde y que nosotros tenemos que descubrir astutamente; o al menos, que hemos de arrancar de sus manos con nuestras súplicas. Este modo de ver las cosas es falso. ¿Cómo podemos imaginarnos que Dios se complazca en sustraernos sistemáticamente algo que nosotros necesitamos? ¿Cómo pensar que Dios no nos toma en serio y que juega con nosotros, dejándose solo al fin vencer por nuestra insistencia?

La voluntad de Dios no es algo distinto del plan que tiene sobre nosotros (1 Tim. 2,4). La voluntad de Dios es el amor, porque es Dios mismo (1 Jn. 4,16). Si nosotros buscamos la voluntad de Dios, para cumplirla en la tierra como en el cielo (Mt. 6,10), queremos la realización del misterioso designio de su voluntad (Ef. 1,9). Para esto ha enviado a su Hijo (Gal. 4,6) y a su Espíritu (Jn. 4,34; 6, 38-SS) a los hombres.

Por eso obrando a impulso de este amor, yo seré capaz de reaccionar razonablemente ante las circunstancias concretas en que me encuentre. Se trata de reaccionar en una creatividad siempre renovada, conforme a la imagen de Dios en mí (2 Coro 3,18; Rom. 8,29). Esta es la voluntad de Dios que yo busco. Esta es la "gloria de Dios": "el hombre viviente" (Ireneo).

3. Cómo descubrir la voluntad de Dios

Para esto se inventaron los Ejercicios de S. Ignacio, "Para buscar y hallar la voluntad de Dios" (E. 1). Pero no tenemos que hacer Ejercicios cada vez que tenemos que preguntarnos, "¿qué quieres que yo haga?" (Act. 9,6). Podemos sin embargo en cada ocasión aprovecharnos de la pedagogía aprendida en los Ejercicios.

Tendríamos que aplicar prácticamente las normas que se refieren a la discreción de espíritus (E.313-316) y a la elección (E.170-189). Se trata de saber lo que yo debo hacer "aquí" y "ahora". O lo que es lo mismo: ¿qué quiere Dios de mí? Esto supone dos cosas, crear ciertas condiciones previas indispensables y seguir un cierto proceso.

Las condiciones previas indispensables se refieren en primer lugar a eliminar aquellas disposiciones íntimas que nos harían incapaces de reconocer lo que debo hacer:

- falta de atención y de reflexión;
- egoísmo que mata al amor;
- polarización consciente o inconsciente de mi voluntad en una dirección inflexible. .

Son necesarias otras condiciones positivas para acertar con la voluntad de Dios, en el sentido de que hemos hablado antes:

- libertad interior para hacer lo que haya que hacer;
- un conocimiento de lo que es Dios, para lo cual no basta mi razón, sino que necesitamos su revelación por su palabra.

Mi fe será la respuesta libre a esa palabra de donde nacerá el Amor, que crece al contacto constante de Cristo y de su Espíritu. S. Ignacio sitúa la elección, que así se llama a la "opción" en los Ejercicios, cuando el ejercitante está familiarizado en la segunda semana con la "vera doctrina de Cristo Nuestro señor" (E. 139) y cuando la figura de Jesucristo aparece serena cada día ante sus ojos (E. 128-129).

- Él es la imagen viva del Padre (Col. 1,15).
- Él quien vino no a cumplir su voluntad sino la del Padre (Jn. 6,38).
- Él que nos ha enseñado hacer la voluntad del Padre en la tierra como se hace en el cielo (Mt. 6. 10).
- Y él que no se contenta con la Ley, sino que da al mismo tiempo la gracia (Jn. 1, 16-17) por la cual no sólo nos llamamos hijos de Dios, sino que verdaderamente lo somos. (1 Jn.3,1).

4. Proceso de búsqueda

Hemos hablado solamente de las condiciones previas indispensables para hallar la voluntad de Dios. Si éstas existen, al menos en un grado suficiente, podemos ponernos en camino. Pero ¿qué camino?

- No basta conocer dónde vamos sino cuál es nuestro punto de partida. No todos los caminos son buenos para todos. Importa escoger el "nuestro".
 - o Yo me puedo encontrar lleno de claridad y con una atracción irresistible hacia una solución (E. 175).
 - o Me puedo encontrar turbado con sentimientos de optimismo y de pesimismo, de consolaciones y desolaciones (E. 176).
 - o Puedo también descubrir en mí una tranquilidad fundamental y luz suficiente para buscar con paciencia (E. 177-188).
- a. Si nos encontramos invadidos por la "claridad y la atracción" irresistible, no podemos entregarnos irresponsablemente a recorrer este camino.
 - o Lo primero será examinar si la opción que se me ofrece es "lícita" para mí: sin esta condición, de nada valdría ni la claridad, ni la violencia del impulso (E. 170).
 - o La luz y la atracción que vienen de Dios hacen limpia la atención y el amor (E.169-172). Por eso esta luz y esta atracción pueden eliminar muchas causas de engaño.
 - o La razón iluminada y robustecida por la fe, la esperanza y la caridad, se orienta como espontáneamente, hacia la verdad y el amor: ¡ésa es la voluntad de Dios! (E. 316-330).
- b. El segundo camino se emprende cuando estamos turbados con consolaciones y desolaciones que nos conmueven.
 - o El camino es entonces largo: pero conduce también al término que buscamos.
 - o Cuando me encuentro en tales circunstancias no hay otro camino. Habrá que desandar el camino andado, si intentamos emprender uno distinto. Las consolaciones y las desolaciones nos ayudarán a purificar los ojos y el corazón.

- Como se afinan los ojos con la oscuridad. Como se afina el amor con el dolor. La constancia en perseverar caminando, de día y de noche, nos dispondrá a olvidar todas las cosas y a buscarle y hallarle a Él sólo.
 - Además conseguiremos interpretar su lenguaje misterioso: lenguaje de amor, con que las mismas consolaciones y desolaciones nos hablan, con un acento inconfundible.
 - Es un camino de jornadas amargas, pero que hace madurar hondamente al hombre interior. Porque el hombre se va haciendo semejante al Padre, que nos ha amado tanto...
- c. Cuando no “sentimos nada”, cuando estamos sencillamente tranquilos, es preciso emprender el tercer camino.
- Pacientemente hay que ponderar las consecuencias que se seguirán de tomar una opción u otra.
 - Como el árbol se conoce por sus frutos, el camino, no por su aspereza o su facilidad, sino por el término a que nos conduce.
 - No importa el número de razones que se enfilan por ambas partes: sino el valor que realmente tienen a los ojos de un hombre (E. 185-187), y sobre todo, a los ojos de Dios (E. 189).
 - Generalmente no vale un razonamiento frío. Habrá que esperar el momento en que la elección viene confirmada con la paz y con la claridad. Cuando la "verdad" se asienta en el alma, produce descanso. Como una pieza que se ajusta en su sitio. Como el corazón inquieto que ha encontrado a Dios (E. 183).

5. ¡Ay del solo!

Los caminos, son, generalmente, estos tres: pero ¡ay del que va solo en su camino! Necesitamos de Dios para recorrerlo. El está siempre con nosotros: es bueno que nosotros intentemos estar atentos a Él. Estar con Él es hablar con El, escucharle, mirarle sencillamente, ir detrás de Él, que nos sigue los pasos. Estar contentos con saber que Él nos mira. La conciencia de su cercanía, la experiencia de su presencia en nosotros no servirá para revelarnos milagrosamente su voluntad. Pero nos dará fuerza para caminar sin descanso a su encuentro. Sobre todo para ser como Él, que de eso se trata.

No basta caminar con Dios. El hombre es imagen de Dios y por eso, pobres hombres, necesitamos también del hermano, mientras no le podemos contemplar cara a cara.

- Un hombre nos puede enseñar con su ejemplo, tan cercano a mí cuando yerra y cuando acierta: siempre me puede enseñar en un lenguaje que comprendo.
- Si encuentro, además, un hombre, imagen de Dios en su rectitud, en su lealtad, en su benevolencia y en su constancia, he encontrado una fortuna (Ecl. 6,14). Tal sería para mí un guía espiritual. Si merece tal nombre, no tratará de adelantarseme en el camino; no me ahorrará tampoco la fatiga; no forzará mi paso: no me dejará en el engaño, ni me dejará abandonado junto al camino (Lc. 3,31ss).

Será una gran gracia poder confrontar con él mis opciones, como con un amigo insobornable. Me hará vivir vigilante; me hará abrir los ojos cuando sueño como un niño; me confortará cuando me desaliento; me ayudará a recobrar el optimismo cuando esté a punto de amargarme.

No es bueno que el hombre ande solo: será también una ayuda preciosa poder encontrar un "grupo" de amigos verdaderos. No se trata de un "solo" amigo: sino de un grupo de "amigos en el Señor" que me ayude lealmente a encontrar la voluntad de Dios.

No sería el caso de un discernimiento comunitario: porque entonces el grupo piensa en el grupo como tal. Se trata de algo más modesto, pero no menos precioso: el grupo se reúne en torno a mí: el grupo con toda su riqueza me ayuda, si yo soy capaz de abrirme a él.

Cada uno reflejará sobre mí la luz que recibe de Dios. Todos juntos me ayudarán a discernir mis propios problemas. Este grupo si es maduro, me ayudará a recobrar la serenidad perdida, a valorar las razones, que son mías, a reavivar en mí la caridad, a aceptar con valor mis propias responsabilidades.

No es fácil encontrar este grupo de amigos, pero al menos debería esforzarme por prestar yo mismo esta ayuda.